



POEMAS PARA LOS ELEFANTES

CARMEN ALARDÍN

Selección: Jocelyn Pantoja

Colección
**COLORES
PRIMARIOS**

Poemas para los elefantes

Carmen Alardín

Selección de
Jocelyn Pantoja

Colección
**COLORES
PRIMARIOS**

COLECCIÓN
COLORES PRIMARIOS

ASOCIACIÓN ESCRITORES DE MÉXICO, AC.

CONSEJO EDITORIAL DE LA COLECCIÓN

César Cortés
Jocelyn Pantoja
Manuel de J. Jiménez
René Crespo
Yaxkin Melchy

Selección de
Jocelyn Pantoja

COLECCIÓN COLORES PRIMARIOS

Con la colección de poesía del mundo Colores Primarios la Asociación de Escritores de México A.C. archivó por décimo cuarto año el **Programa de Apoyo al Lector**. Dicho programa tiene como objetivos principales fomentar el libre acceso a la lectura y promover la escritura.

PRIMERA EDICIÓN: agosto de 2025

D.R. © Carmen Alardín

D.R. © Jocelyn Pantoja

D.R. © para la formación y diagramación: Asociación de Escritores de México A.C.

La colección Colores Primarios ha sido creada con un fin estrictamente cultural, en el marco del respeto a los derechos humanos, en particular atención a las personas con discapacidad, adultos mayores y grupos sociales vulnerables. Los libros son de distribución gratuita. Está prohibida su venta o lucro que se pudiera generar con la misma. Lo anterior en los términos del artículo 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor.

Impreso y hecho en México

CUIDADO DE LA EDICIÓN: Manuel de J. Jiménez

DIAGRAMACIÓN: Manuel de J. Jiménez

COLLAGE DE PORTADA: César Cortés Vega

Semblanza de la autora

Carmen Alardín. Nació en Tampico, Tamaulipas, el 5 de julio de 1933; muere en la Ciudad de México, el 10 de mayo de 2014. Poeta. Estudió Letras Alemanas y la maestría en Letras Mexicanas en la FFyL de la UNAM y una especialización en el Goethe Institut de Munich, Alemania. Su poesía ha sido grabada en la colección “Voz Viva de México”, UNAM, 1990. Colaboradora de El Nacional, Katarsis, Letras Potosinas y Unomásuno. De 1996 al año 2000 fue directora de la revista Armas y Letras, de la Universidad Autónoma de Nuevo León y consejera editorial de la misma. Becaria de Televisa en Londres, 1979. Premio Xavier Villaurrutia 1984 por su trayectoria poética. En 1989 el Gobierno de Nuevo León le otorgó la Medalla al Mérito Cívico por su labor a favor de la literatura, coordinando talleres literarios para niños y adultos en las bibliotecas públicas y en las colonias populares. En 1999 recibió el Premio a Las Artes, en la rama de Letras, que otorga la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su obra literaria aparece en múltiples antologías, entre ellas: *Poetas tamaulipecas de siglo XX*, *La violencia del otoño* y *Los primeros once*. El Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, con el apoyo y unión de los estados del noreste de México, instituyó en 2004 el Premio Literario Carmen Alardín.

Poemas para los elefantes

La obra poética de Carmen Alardín (1933-2014) debería ocupar un lugar privilegiado en la literatura mexicana contemporánea por su hondura, sensibilidad y valentía expresiva. Sin embargo, su voz, que transita de lo íntimo a lo filosófico, explora con maestría los temas del cuerpo, la naturaleza, la memoria, el amor y, de manera muy particular, la muerte, no ha sido del todo valorada.

La presente selección se extrajo de la antología *No pude detener los elefantes* (FCE-CONACULTA Nuevo León, 2002) en ella, y por ser personal, se encuentra una síntesis poderosa de su trayectoria poética, reuniendo lo más representativo de una carrera marcada por la profundidad emocional y la agudeza intelectual.

El título de esta antología no es casual: los “elefantes” simbolizan la carga emocional, la memoria implacable, el dolor que avanza sin ser contenido. Desde ahí, Alardín construye una poética del abismo, donde cada verso es una tentativa por entender el mundo desde la herida y la conciencia. Esta antología no se presenta como una mera recopilación, sino como un acto íntimo de reconstrucción del yo poético, un testimonio vital que oscila entre la delicadeza lírica y la crudeza existencial; acierta además en su estructura no cronológica, sino tópica, permitiendo al lector transitar libremente por los distintos tonos y obsesiones de la autora.

Sus primeras obras, como *Todo se deja así* (1964), revelan un lirismo nostálgico y musical, con la lluvia como símbolo de tránsito y recuerdo. Más adelante, con *Entreacto* (1982), la autora toma una dirección más simbólica y crítica, abordando con audacia temas como la identidad femenina, la violencia del lenguaje y la teatralidad de la existencia. Finalmente, *La violencia del otoño* (1984) marca una cima poética en su carrera: la muerte deja de ser abstracta para convertirse en una presencia constante, cercana, íntima.

Así, el amor, el cuerpo, el silencio y la pérdida aparecen como constantes que se renuevan en cada poema, sin caer en repeticiones. Lo más notable es la evolución estilística de Alardín: desde la imagen pulida hasta el verso desnudo, su lenguaje se vuelve más esencial sin perder intensidad.

Como ya se dijo, esta breve selección proviene del libro *No pude detener los elefantes* que confirma a Carmen Alardín como una poeta que supo mirar de frente la fragilidad humana, y hacerlo con una belleza serena y perturbadora a la vez. Leerla es recorrer un camino de revelaciones, donde cada poema es una invitación a habitar la palabra con conciencia y emoción.

Jocelyn Pantoja
Coyoacán, agosto de 2025.

INFANCIA

LOS COLORES

Eran como una arteria de ilusiones en el viento.
Movíanse en la luz como serpientes.

Eran y se llamaban los colores.

Blanco, azul y violeta.
Los escondí en mi habitación
con un rito sensual.

Llegó después el rojo hasta el cabello,
iluminó los labios de la angustia
con acordes marciales;
quise como desearlo y de repente
lo destrocé soñando
que besaba una flor.

Y llegó el niño blanco,
recién nacido a los ensueños.
No conocía el cansancio.
Jugó con la esperanza en una línea
que le trazó la luz.

Volvió el color violeta
a correr de la noche los cerrojos
y desatar el llanto.

Y se fueron uniendo los colores,
en el cuerpo terrestre,
hasta que el sol los encerró de nuevo
con líquidas aldabas,
y nació el arco iris.

SOY CARACOL

Soy caracol adentro de mi madre.
Voy grabando sus miedos
para enterrarlos en la arena,
cuando la luz desate
su tormenta y su fuego sobre mí.

BARCO DE PAPEL

Y si supieras la mitad
de lo que yo a mi alma le he contado;
ya no protegerías más pupilas
del gusano del mundo,
ni serpearías entre largas sombras
de lirios y ventanas.
Yo no he lanzado la primera piedra
no he construido flotas vengativas
por conquistar el mar;
pero en cambio,
he colocado un barco de papel
al frente de tus ojos.
Si lloras algún día,
navegará hasta ti.

ABUELA

Ella creyó que era virtud el miedo.

Ella creyó que el sol ya se alejaba
cuando en su cuerpo amanecía.

En sus manos callosas
lograba a veces detener el miedo,
pero el valor, que sabe a olivo fresco
con dolor renovado le decía:
“Te llevaré a mi reino de laurel”.

Ella no tuvo miedo ni del fuego,
ni de ignorar la fecha de su muerte,
ni del rumbo terrestre o las tortugas.
Llegó de pronto el tiempo de agonía
y el valor la llevó sólo a llorarlo.

Entre sus piernas escondió una estrella
que se asomaba por las tardes.
Gracias al miedo consiguió salvarla.

EN AZUL

No puedes ser tan inocente
para enredar tus manos
en la enmarañada cabellera
del tiempo.

Para tratar de besar
los labios volcánicos del tiempo,
sin saber que él se ha muerto
desde hace muchas vueltas,
se estrelló con su globo,
rodando sus quimeras
en su alarido azul.

NO PUDE DETENER LOS ELEFANTES

Puedo jurar que yo hice lo posible. Lo imposible tal vez. Pero su fuerza fue más poderosa. Aparecían de todas partes de la ciudad. Se asomaban por todos los escaparates. Brotaban de los cristales fríos y dispersos con un ritmo de marcha militar. El ángel de la independencia se asombró también cuando pasaron. No sé si fueron tres, seis, diez elefantes; pero una vez reunidos, tuve que alimentar su espíritu con complicados cuentos de la selva. Se entusiasmaron mucho con mis historias y sus asambleas adquirieron un carácter universal. Por más que traté de poner fin a sus reuniones no quisieron seguir mi consejo; y un día de año nuevo astral, decidieron marchar en dirección a tu casa. Me prometieron darte suerte en el dinero. Yo había escuchado que multiplican la fortuna; pero que deben tener la trompa para arriba. El hecho es que yo no pude detener los elefantes.

Créeme que lo siento de verdad. Yo sé que los regalos te disgustan. Sobre todo esa clase de regalos. Pero ellos decidieron irse contigo por unanimidad.

Yo les advertí que a ti podría darte pena, que sobre todo no tendrías tiempo de atenderlos. Me imagino que son capaces hasta de hacer perder el tiempo nuevamente a Marcel Proust. Ellos no me hicieron el menor caso y emprendieron el camino hacia tus dominios; además dijeron que aquí no podrían permanecer por más tiempo, que este lugar estaba lleno de gatos sagrados y minotauros escapados del laberinto.

A manera de consuelo te diré que nunca han sido elefantes de circo, ni sentido la aspereza de la prisión sobre su piel. Tampoco son los elefantes sofisticados de las películas de Tarzán. Estos elefantes nacieron para ser tuyos, no para ser libres no esclavos. Llevan la marca de que son de tu propie-

dad en el pie derecho, o tal vez en el izquierdo, no me fijé. Podrás apreciar que no se trata de elefantes pesados. Pueden bailar con música de Mozart, siempre que no recuerden que a este músico le faltaba el dinero. Puedes bañarlos con cualquier detergente. Debes pedirles el oro de las minas de Salomón. Y en las noches de luna, acuérdate de poner sobre sus lomos una bailarina de papel, como aquella que estaba enamorada del soldadito de plomo.

Cuando sientas que están cansados, promételes que les tomarás fotografías, que les harás una película especial, y que serán famosos. Ya verás que enseguida se reaniman. No les hables jamás de la memoria, porque eso se los menciona toda la gente.

Que nunca vayan a pensar que estás triste, porque a estos elefantes a menudo les da por llorar. No les cuentes historias de amor, llegarían a ponerse celosos. Ellos han aprendido a quererte tanto como yo.

Los elefantes te presienten cuando se acerca la primavera. Con gusto te llevarían a dar la vuelta al mundo. Cuando sientas un muro que te angustia, ellos tendrán un gran placer en derribarlo; aplastarán gozosos todos los obstáculos que se interfieran en tu camino. De ser necesario, me aplastarán incluso a mí.

Nunca se sabe cuando tienen sed, pero les dije que sólo podrías invitarlos a tomar alguna bebida tropical y les pareció perfecto. No pusieron ninguna objeción. No les dije qué música prefieres, pero ellos ya sabían que entre los poetas te gustaba mucho Baudelaire.

Si llegara el día en que no te sirvan para nada, puedes olvidarlos; mas no trates jamás de detenerlos, porque su paso lento y decisivo, lleva en sí los ritmos más hondos, y los más poderosos secretos del corazón.

LA NOCHE

DE CARA AL SOL

Duermes de cara al sol
aunque es de noche.
Adelantas escenas
de amanecer entre tus sueños,
y por eso el pasado
no te atrapa.

Y por eso terminas la tarea
de cara al sol,
para impedir que tus dorados ojos
se marchiten.

No te atrapan las ramas
del mezquite
ni te atrapó mi amor,
para cerrarle juntas
los ojos al milenio.

NOCHE OCULTAS

Coloqué muchas noches debajo de los árboles.
Nunca supe de ellas,
porque un bosque es perfecto
para olvidar lo inolvidable.
Yo pienso que la muerte
devolverá mis noches
o cuando menos
me las pondrá al alcance de la mano,
para que yo no desconozca tanto
la tiniebla total.

EL TERCERO

Va el hombre con su hermano asesinado
y el viento no ha perdido la costumbre
de modelar el mar.

A veces una lágrima le advierte
pero no siente ya.

Y se va con su hermano asesinado
mintiéndole al espejo,
y piensa que el tercero que le acosa
tan sólo es el recuerdo.

Y escapa con su hermano asesinado
disfrazado de rey o de demonio,
mas nunca acabará de darle muerte,
porque no le conoce.

INCONCLUSA

Hemos cerrado el libro de la noche
todavía con páginas en blanco.
Todavía con ávidas luciérnagas
que te envolvían con su luz.

Hemos cerrado el libro de la noche
todavía con hijos en el vientre,
con la humedad de aquellos besos
que no alcanzaron a entregarse.

Hemos cerrado el libro con los dedos
quemados, por la rabia del adiós.

EL HORIZONTE

HORIZONTE

¿Cuánto amor viviría el horizonte
para morir en paz con los adioses;
para olvidar el sol tras el ocaso
y ocultar su sollozo entre las piedras?
¿Cuánta luz de crepúsculos errantes
transfiguró su alma en infinito
para darle distancia a tu recuerdo;
para soñar que no le soñarías
la ventana sencilla de tu pecho,
y que podrías contemplar su sombra
de cuya muerte susurraba el viento?

PARA DECIR AZUL

Para decir azul no es necesario
tener el cielo entre las manos,
basta lavar el alma cada día y apresar al amor.

Dejarnos ir así, de sombra a luz,
de noche a día,
con sólo la sonrisa indispensable;
y encender un otoño en cada puerta
con su signo dorado,
para que no extermine el ángel del invierno
la raíz primitiva.

HILANDERA

Cuando los huracanes
son exclusivamente tuyos,
cuando tienen tu sello
y las tormentas
se unen únicamente a ti,
cuando los huracanes
muerden las carreteras
y hacen flotar tu intimidación
sin prejuicio ninguno
ni resto de virtud.

Entonces,
yo voy creciendo a fuerza de invocarte,
voy devanando el hilo
en las manos inquietas de la muerte,
mientras las nubes cubren lo que pueden
y el alma vuelve a su lugar.

Cuando los huracanes como tú,
casi no piensan,
y sin armar la tierra la remueven
buscando acaso dinosaurios,
entonces
me alejo de los sitios que frecuentas,
de los vientos que a veces te acompañan
y en la noche me borro.

ENTREACTO

Has bajado el telón porque una mancha
de duda ensombreció los escenarios.

Un héroe mutilado violaba los cadáveres
y las hembras mojaban lentamente
sus cabelleras en el mar.

Has bajado el telón porque me evades
o acaso porque temes que escuche tus palabras
y las llene de algas y de musgos.

Has bajado los ojos negando que conoces
por su nombre a los elfos y a los ángeles,
por lívido temor a que sus alas
te acaricien el dorso, y tal lleguen
a convencerte de que aún te amo.

APORTE

Lo que la mar arroja
no son únicamente iniquidades.
De cuando en cuando
el tiempo se amotina
para corporeizar nuestros ensueños,
y entonces llega a nuestras playas
un gigante dormido,
un desmayado cuerpo de profeta
por el que todos claman,
que cada hombre alguna vez,
encontró en los escombros
de su ruinosa fantasía.

ÍNTIMO ESPEJO

Eres sólo el reflejo
del reflejo
de otro espejo que está
dentro de ti.
Y el más oculto de tus espejos,
viene a ser esa lágrima
que el tiempo
congeló para mí.

ÍNDICE

Semblanza de la autora	5
Poemas para los elefantes	6
Infancia	
Los colores	11
Soy caracol	12
Barco de papel	12
Abuela	13
En azul	14
No pude detener los elefantes	15
La noche	
De cara al sol	19
Noches ocultas	19
El tercero	20
Inconclusa	20
El horizonte	
Horizonte	23
Para decir azul	23
Hilandera	24
Entreacto	25
Aporte	25
Íntimo espejo	26



Poemas para los elefantes
se terminó de imprimir en agosto de 2025
en Ciudad de México.

Otros autores de la colección

Nanao Sakaki / Dmitry Kleiner, Miguel Said Vieira y Primavera de Filippi / Martín Tonalmeyotl / Nadine Aisha, Margaret Atwood, Gwendolyn Brooks, Anne Carson, Lorine Niedecker, Morgan Parker y Khadijah Queen / Inger-Mari Aikio y Niillas Holmberg / Lafcadio Hearn / Manuel de J. Jiménez / César Cortés Vega.



60 AÑOS
ASOCIACIÓN
DE ESCRITORES
DE MÉXICO A.C.

